



No Nacidos
De mamá al cielo



TESTIMONIO

Me gustaría compartir el proceso que hemos vivido tras perder a nuestro hijo Santiago.

Yo estaba embarazada, esperábamos con mucha ilusión nuestro quinto hijo (aunque en realidad el sexto), con la misma ilusión que el primero. Sus hermanos estaban muy felices cuando recibieron la noticia. Nos sentíamos muy bendecidos por recibir esta nueva vida.

Las ecografías iban bien, aunque un poco más pequeño de lo normal, empecé a agobiarme cuando veía que mi tripa no estaba creciendo lo suficiente.

Llegó la revisión de las doce semanas, cuando me hizo la ecografía y me dijo “siento daros malas noticias, el embarazo se ha interrumpido” me puse a llorar mucho abrazando a mi marido, repetía una y otra vez “otra vez no”. Nos fuimos a casa muy muy tristes, yo estaba destrozada, sentía una presión en el pecho. Nos enfrentamos a algo muy difícil para nosotros: contarlo a nuestros hijos. Cuando les dijimos que Santiago se había ido al cielo no pudimos contener las lágrimas, todos se quedaron muy tristes. Después les llevamos a casa de los abuelos a dormir. Yo no dormí nada, estaba asustada y angustiada. Cuando entré en el quirófano lloré mucho y recé a la Virgen para que no me soltara.

Los días siguientes fueron difíciles, solo tenía ganas de llorar. No quería ver a nadie. Mi rostro estaba desencajado, me sentía débil, me temblaban las piernas.

En medio de todo este sufrimiento vi muchos gestos de Dios conmigo, viendo que estaba ahí, no me dejaba. La oración es muy poderosa y gracias a eso me sostuvo. He quedado sobrecogida de toda la gente buena que Dios ha puesto en mi camino. Por todas partes han rezado por mí, me han enviado detalles, mensajes...me he visto envuelta del amor de Dios dentro de mi sufrimiento. ¡Ha sido impresionante! Y por supuesto, mi marido. Todo esto nos ha unido más y nos ha ayudado a crecer. Me he sentido muy amada y cuidada por él. Pero aunque veía todos estos gestos de Dios, yo seguía sufriendo.

Hasta que un día, fui a hablar con nuestro párroco, le pedí que me ayudase a sanar mi herida. Él me explicó la importancia de los bebés no nacidos. Ellos tienen una gran misión. Están en vías hacia el cielo, pero la madre debe ayudar para que puedan avanzar en el amor. Hay que amarles y transmitirles nuestro amor, ponerles nombre y realizar un bautismo de deseo. El bautismo de deseo, sustituye al bautismo, se realiza ofreciendo a tu hijo en una eucaristía para enviarlo a los brazos de Dios. Tras escuchar todo lo que me explicaba atentamente, yo le insistí “Pero ¿Qué hago yo para sanar esta herida?”. Él me sugirió que le escribiese cartas a Santiago. Me quedé un poco extrañada. Me insistió que mi bebé no conoce nada y necesita alimentar su alma. Que le hable de mi familia, de cómo le amamos, de Jesús, de María... Él lo necesita. Me dijo que lo hiciese por él y no por sanarme, aunque esto me ayudaría.

Al día siguiente, me fui a rezar, había exposición del Santísimo. Me puse de rodillas y empecé a invocar al Espíritu Santo, la Virgen, a mi ángel de la guarda y al de Santiago. Comencé a sentir que mi corazón latía más fuerte. Me senté a escribir. En el título puse “Cartas para Santiago”, empecé a llorar. Cuando conseguí relajarme continué escribiendo. Le hablé de nuestra familia, de lo que le amamos, de cómo somos cada uno, de lo tristes que nos hemos quedado sin él. Mientras escribía la carta, comencé a sentir una enorme paz en mi corazón. Una paz que no venía de mí. Como si estuviésemos conectados y su corazón estuviese recibiendo todo lo que le transmitía. Me quedé impresionada. Cuando terminé la carta me fui a casa, aunque había sentido esa paz en ese momento, aún seguía con dolor. Sentía la necesidad de dar una catequesis a mi pequeño Santiago por lo que al día siguiente volví a hacer lo mismo. En esta carta le hablé de Jesús y de la Virgen María. Le di una catequesis de madre a hijo. Mientras escribía la carta volví a sentir esa paz en el corazón. Al terminar,

volví a casa. Al día siguiente, era sábado. Me levanté y sentí que estaba diferente. Me miré al espejo y mi rostro comenzaba a ser el de antes. Me volvía a sentir yo de nuevo, en mi esencia. Volvía a sonreír. Aquella paz inundaba mi corazón dejando atrás el sufrimiento. La Virgen y Jesús me habían sanado a través de mi hijo. Volvía a tener fuerzas y ganas de ver a la gente. Comenzamos a ver a gente de nuevo para contar lo vivido.

Desde entonces, la oración ha cambiado de lugar. Antes quizá era a veces como una obligación, pero ahora la siento como una necesidad. Necesito ir a ver a Jesús al sagrario con frecuencia. Siento que la oración es distinta cuando estoy allí. También necesito comulgar con más frecuencia.

Un mes después, realizamos el bautismo de deseo por Santiago. Sentía de muchas maneras que él me lo estaba pidiendo. A través de lecturas, de un sueño que tuvo mi hija pequeña... De varios signos. Preparamos el bautismo con cariño, como el del resto de nuestros hijos. Fue una eucaristía muy especial. En el ofertorio, mi marido puso en un papel el nombre de Santiago sobre el altar, para ofrecérselo a Dios.

Ahora, cada día tenemos a nuestros bebés del cielo presentes. En la oración de la noche, cada uno les decimos algo y les pedimos intercesión.

Con todo esto que nos ha pasado, hemos sentido la necesidad de poder compartirlo a través de un cuento, para poder llegar a más familias. Siento que realizar el bautismo de deseo es muy importante y creo que Santiago quiere que lo mostremos a los demás.